

Reseña de

Platero, R. (Coord.) (2008). *Lesbianas, discursos y representaciones*. Barcelona, España: Editorial Melusina.

Sara Lafuente Funes
Universidad Nacional de Educación a Distancia
sara.lafuente.funes@gmail.com

El libro que tengo entre manos es producto de años de trabajo y prueba de un punto de encuentro posible entre las diferentes sinergias que se mueven en el ámbito del Estado español dentro del activismo y la investigación en torno a la sexualidad no normativa de las mujeres. Un libro que llama la atención del ojo allá donde esté y en el cual merece la pena sumergirse de cara a obtener una visión enriquecedora y cercana a las vidas de las personas que conforman y dan sentido a la idea de ese “Lesbianas” escogido como título. Doce autoras presentan un mosaico de imágenes distintas formadas por esos “discursos y representaciones” que se dan en torno a las lesbianas. A través de sus páginas podemos reconstruir –en un plano quizás más histórico- desde cómo vivían las mujeres que tenían relaciones con mujeres en las épocas más duras del Franquismo español hasta como se formaron y cual ha sido el desarrollo del movimiento lesbiano tras el fin del régimen y hasta nuestros días. Por otro lado, se presentan una serie de investigaciones que analizan cual es el estado de la cuestión en la actualidad, mediante un zoom-in sobre diversas realidades en constante diálogo: algunos de los debates centrales que están siendo discutidos dentro del movimiento LGTB y la universidad, el modo de vinculación de las distintas mujeres con las identidades lesbianas y cuestiones en torno a la (in)visibilidad.

UN ‘SENTIDO DE LA HISTORIA’

“Las lesbianas callábamos, viviendo como podíamos nuestra particular sexualidad, que muchas ni si quiera sabíamos nombrar”
Empar Pineda

El sociólogo Jeffery Weeks habla en un reciente artículo para *Política y Sociedad*, “La Reconfiguración de la vida erótica e íntima”¹, de lo necesario que es, para comprender los cambios en los que nos vemos inmersos, un ‘sentido de la historia’. Señala que es preciso entender cómo vivíamos antes para poder compararlo con el ahora y medir el cambio que se ha dado en nuestras sociedades en torno a la sexualidad y la vida íntima. En este sentido, el trabajo realizado por Matilde Albarracín Soto de investigación y registro de vidas de mujeres con sexualidades no normativas durante el franquismo en España resulta de un valor

¹ Weeks, Jeffrey “La reconfiguración de la vida erótica e íntima” En Raquel Osborne (Coord.) (2009) *Sexualidades y Derechos en el siglo XXI. Revista Política y Sociedad*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid. Vol. 46. – Nº 1

innegable. En un ejercicio de memoria histórica impecable y muy emocionante, Albarracín se centra en reconstruir, a través de la realización de historias de vida a una serie de mujeres cuya juventud coincidió con el periodo más duro de la dictadura, cómo vivían algunos grupos lesbianas entonces. A partir de sus relatos podemos observar como algunas mujeres, en la Barcelona más bohemia que se concentraba en torno al paralelo, consiguieron vivir su sexualidad de formas relativamente libres aunque prácticamente invisibles en un contexto de alta represión y prácticamente nulos espacios para la libertad de las mujeres. Como la autora del capítulo señala, no fue hasta que se aproximó a este objeto de estudio que comprobó “lo difícil que es estudiar algo que aparentemente no existe”. Un contexto que no sólo negaba el lesbianismo, si no la sexualidad de las mujeres en general, fue testigo ciego de prácticas realmente transgresoras que no tenían cabida en los imaginarios que el régimen, con la Sección Femenina² siempre dispuesta, trataba de imponer a los españoles. Las vidas de estas mujeres que, desde los márgenes, vivieron su lesbianismo y generaron dinámicas y cultura propia, son en las que se centra este capítulo que, bajo el título **Las voces de las lesbianas mayores**, es en sí motivo suficiente para acercarse al libro coordinado por Platero. Ramón Gómez de la Serna escribía en una de sus greguerías cómo “El pasado hubiera querido ser el porvenir, pero vino demasiado pronto al mundo”³; las historias de Pita, Galli, Tina y tantas otras nos muestran ese pasado, que fue porvenir quizá sin saberlo, y gracias al que hoy existe como memoria en nuestros discursos y estudios sobre lesbianismo.

En esta misma línea de visibilización del pasado entra la idea de ver cómo se formaron los movimientos sociales involucrados en los cambios políticos y sociales en torno a la sexualidad. Encontramos en el libro tres capítulos que dan cuenta de esto: análisis sobre el movimiento feminista, el de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales y el movimiento queer. En primer lugar, la conocida activista Empar Pineda realiza un relato en primera persona para contarnos su **Pequeña historia sobre el lesbianismo organizado**, que es a la vez la historia de su vida y la de las primeras organizaciones de lesbianas del Estado español. Años difíciles de lucha constante, muy fructíferos en cuanto al reconocimiento de derechos para las mujeres, y de la emergencia de pequeños espacios para la vivencia libre de la sexualidad. De la mano de Pineda se nos permite transitar los años que siguieron a la muerte de Franco dentro del movimiento feminista y los debates que éste posibilitó. Vemos, también, las limitaciones que en él encuentran en un momento dado las mujeres lesbianas, en una introducción desde la experiencia personal sobre algo que luego comentará más en detalle Raquel Osborne, y cómo surge la creación del Colectivo de Feministas Lesbianas de Madrid (CFML).

A continuación, Amparo Villar Sáenz realiza un ejercicio de recopilación y análisis del recorrido del movimiento feminista y lesbiano desde los años 70 hasta la actualidad en Euskadi. Villar Sáenz abre esta ventana al movimiento organizado de lesbianas y reflexiona a

² Organismo político de la Falange española para adoctrinar a las mujeres en su papel de esposas, madres y amas de casa. Fue central en la educación de las mujeres especialmente durante el Franquismo.

³ Gómez de la Serna/Chama Madoz (2009). *Nuevas Greguerías*. La Fábrica editorial, Madrid.

partir de sus debates sobre el sistema sexo-género y las dificultades que éste comporta “a la hora de recoger las problemáticas planteadas en torno a la diversidad sexual y las limitaciones que supone para el feminismo entender el lesbianismo como un subproducto del género”. Propone, desde aquí, un interesante análisis sobre cómo se construyen los sistemas de género y sexualidad en este periodo en Euskal Herria.

Raquel Osborne desglosa a continuación los encuentros y desencuentros con el feminismo y el movimiento gai desde la óptica del lesbianismo. Habla de cómo las lesbianas se han acercado y alejado a uno y otro en distintos momentos en los últimos e importantes 35 años y de la posterior materialización de las posiciones queer en el Estado español. La atención detallada a qué ha sucedido en esta época cobra especial relevancia a partir de la consideración de la autora de que España se ha convertido en un “laboratorio de cambio social en temas LGTB” debido al paso, en un breve periodo de tiempo, de unas leyes represivas de la homosexualidad a una ley como la que equipara matrimonios y p/maternidad de parejas heterosexuales y homosexuales. Osborne destaca una serie de momentos clave en el movimiento de lesbianas que permiten una guía para comprender los puntos de unión al movimiento feminista y gai y también la constitución de grupos independientes a partir de los años 80. Resulta interesante observar el papel fundamental de la traducción y publicación –con especial importancia de editoriales como Talasa- de textos extranjeros para fomentar y enriquecer el debate de “qué tipo de sexualidad era capaz de asumir el movimiento feminista”.

Como última aportación a esta reconstrucción del activismo de lesbianas en las últimas décadas, el capítulo de Gracia Trujillo, bajo el título **Sujetos y miradas inapropiables/adas: el discurso de las lesbianas queer**, sirve para entender el surgimiento y asentamiento del movimiento queer y la postura que éste toma en torno a la pertenencia (o no) de las lesbianas al feminismo y/o al movimiento LGTB. Trujillo realiza un análisis de las realidades queer dentro del Estado español centrándose en el estudio de uno de los grupos que considera más representativos, el colectivo LSD, localizado en el barrio de Lavapiés, en Madrid. A partir de la historia de este grupo señala como se pone el acento en una transformación de la cotidianidad más que en la búsqueda de respuestas legales o institucionales por parte del gobierno y como, las lesbianas queer, dan cuenta de su identidad como un “espacio complejo en el que se entrecruzan diversas variables como la clase social, la edad, la etnia o las creencias”, enriqueciendo de este modo tanto el ámbito de la teoría como de la práctica política, en constante diálogo y co-construcción.

DEFINICIONES, REPRESENTACIONES Y ESPACIOS PARA LA EXISTENCIA

Esta aproximación a los discursos y prácticas queer de la mano de Gracia Trujillo podría enlazarse con una serie de capítulos más dirigidos a presentar cuestiones actuales sobre las lesbianas en el Estado español. Tanto en ellos como en la trayectoria del LSD se hace palpable

la idea defendida por Judith Butler en *Lenguaje, Poder e Identidad*⁴ cuando señala que “debemos tratar de garantizar que ningún nombre pretenda agotar el significado de lo que somos y de lo que hacemos”. Así, bajo esta idea de la importancia de los nombres que nos nombran y sus significados, se pueden presentar los siguientes capítulos del libro: por un lado en torno a la relación de “las mujeres que tienen relaciones con mujeres” o las “lesbianas” con las diferentes categorías que se les aplican y, por otro, con las representaciones que de ellas se realizan.

José Ignacio Pichardo escribe sobre la compleja relación entre estas mujeres con la etiqueta de lesbiana. Reflexiona sobre la heterogeneidad existente dentro de este grupo que, en base a diversos estudios que ha realizado, tienden a situarse con mayor comodidad “a lo largo de lo que Adriane Rich denominó ‘continuo lesbiano’”, rompiendo de esta forma con las categorías estanco de heterosexual, homosexual y bisexual.

En esta línea de cuestionamiento de las categorías como espacios estanco, Platero presenta en el libro que coordina un capítulo muy sugerente bajo la pregunta **¿Queremos las lesbianas ser mujeres?**. En él, denuncia la heteronormatividad de los discursos políticos, con consecuencias directas sobre los planes y leyes en torno a la igualdad de género. Señala como estas políticas, en un intento por conseguir una mayor igualdad entre hombres y mujeres, están reproduciendo otro tipo de desigualdades al tiempo que definen de una forma muy concreta lo que significa ser mujer, dejando fuera a amplios grupos de la población, dentro de los cuales se encontrarían las lesbianas en multitud de ocasiones. Tanto éste como el texto de Pichardo ponen especial atención en relacionar los cuestionamientos discursivos con las políticas concretas, haciendo gráfico lo explicado a nivel teórico.

De cara a comprender mejor algunos de los motivos que se esconden tras las cuestiones destacadas en los dos textos anteriores conviene la lectura del texto de Pilar Villalba Indurria en el que muestra los resultados extraídos a partir de diversos grupos de discusión en torno a los valores y creencias en torno a la homosexualidad y, en concreto, a las lesbianas. Así, el capítulo contiene un análisis de interés para entender de qué forma se mantiene, transmite y consolida la homofobia en los discursos a pesar de los cambios en el marco legal con el acceso a los derechos civiles por parte de la comunidad homosexual, dando cuenta de lo que ella señala al escribir que “Para ejercer el derecho con libertad es necesario crear condiciones de deseabilidad social”.

La invisibilidad es, sin duda, una de las cuestiones básicas a tener en cuenta a la hora de pensar sobre las imágenes (y su ausencia) de mujeres lesbianas. No obstante, existen espacios donde, lejos de la invisibilidad, los imaginarios conectados a la idea de lesbiana son muy amplios. La pornografía es, sin duda, uno de estos espacios en los que se acude insistentemente a la idea de la “lesbiana” y reflexionar sobre cuál es la conexión entre esa idea y la realidad de las mujeres lesbianas se hace entonces básico. Paloma Ruiz Román presta atención a esto en su capítulo **Una pornografía de ellas sin ellas**, donde critica la

⁴ Butler, Judith (1997) ‘Lenguaje, poder e identidad’ Madrid; Editorial Síntesis

construcción heteropatriarcal de una imagen de la sexualidad lésbica pensada para el disfrute masculino. Para ello, se centra en la presencia de imágenes de lesbianas en la pornografía en Internet, que ve como “el nuevo mercado de la carne” y donde se presenta a las lesbianas y sus prácticas como dirigidas exclusivamente a la consecución de la erotización masculina. Habla, a su vez, del ciberfeminismo y su potencialidad, proponiendo “volver a articular reconstruyendo positivamente este concepto desde y para las mujeres lesbianas” a través de una propuesta de recolonización del propio cuerpo, también, a través de las imágenes de las lesbianas en la red.

A continuación, Angie Simonis nos propone su capítulo **Yo no soy esa que tú imaginas: representación y discursos lesbianos en la literatura española** en el que hace un recorrido por la literatura sobre y de lesbianas desde una mirada crítica a los estereotipos y prejuicios y una atención especial a los contra-estereotipos que se dan en la literatura de lesbianas.

Elina Norandi, en **Amor y deseo entre mujeres: representaciones plásticas en el arte contemporáneo**, realiza una breve introducción a la relación entre arte y lesbianismo en su capítulo. Reflexiona sobre la dificultad de representación de lo “lesbiano”, sobre la terca invisibilización que de éste se ha empeñado en realizar el orden patriarcal, y rescata aquellas obras que, desde la perspectiva de “continuum lesbiano” propuesta por Adrienne Rich, considera que pueden ser leídas en esta clave. La autora dibuja a su vez pinceladas introductorias sobre multitud de autoras que, dentro del arte contemporáneo, entroncan con la temática o el sentir lesbiano. Resulta interesante observar la crítica que hace a la alianza de ciencia y arte en sus representaciones de la mujer y lo femenino en un momento determinado para contrarrestar los avances del feminismo. A partir de esta crítica, señala las fracturas de estos modelos impuestos: el modo en que se conseguían sugerir en el arte y cómo, cada vez con más fuerza, estas fracturas han ido generando espacios en donde cobrar entidad. Una mirada, esta vez, que parte del arte para posarse en los cuerpos –cuerpo aludido y cuerpo visible- y que deja abierta al lector la puerta para indagar más en los trabajos concretos de las múltiples artistas que cita.

Platero aporta, en el capítulo final de este libro, **Las lesbianas en los medios de comunicación: madres, folclóricas y masculinas**, una reflexión sobre las representaciones de las lesbianas en los medios de comunicación, centrándose en el “boom” de éstas en la última década en el Estado español. Frente a la idea general de invisibilidad, en este capítulo se habla de las representaciones teniendo en cuenta cómo, en referencia a las lesbianas, los medios de comunicación entremezclan invisibilidad, hiper-visibilidad y construcción de estereotipos. Si bien en los últimos tiempos han ido sucediéndose imágenes de lesbianas tanto en las series de televisión como en la publicidad o los programas del corazón, éstas se encajan en una dicotomía típicamente presente en las representaciones de las mujeres: la buena mujer que obedece los mandatos de género al convertirse en esposa y madre y la mala, que los ignora y subvierte. Así, desde los medios se ha construido a la “lesbiana buena” que se normaliza a través de una lectura de las relaciones en clave de amor romántico y tiende a

presentarse bajo formas muy femeninas y, como su reverso, a la “lesbiana mala”: mujeres masculinas que, por serlo, van acompañadas de la sospecha, en las que la referencia a su ser “lesbiana” se carga de connotaciones negativas, en una línea muy similar a la que desarrolla Judith Butler en sus reflexiones sobre el “lenguaje del odio” en ‘Excitable Speech’⁵. En este último capítulo se introduce y desarrolla también una crítica básica a estas representaciones de las lesbianas en términos de falta de atención a la interseccionalidad: personajes que se explican desde una sola variable y en los que no encontramos la complejidad real de las vidas de las personas, atravesadas por multitud de variables que configuran identidades complejas y vidas construidas a partir de la intersección de multitud de factores.

Para finalizar esta pequeña aproximación a un libro que considero central en la lucha por la generación de espacios en que sean las lesbianas las que se autodefinen y representan, vuelvo de nuevo a Ramón Gómez de la Serna cuando señala cómo “Pasado mañana cuenta con el porvenir, pero también con el pasado”. **‘Lesbianas, discursos y representaciones’** es ya una pieza básica en el puzzle interminable de construcción, deconstrucción y reconstrucción de las realidades, representaciones y discursos de las lesbianas: una realidad que se ha de forjar tanto con nuevas propuestas como con una atenta escucha al pasado y a todas aquellas “otras inapropiadas/bles” que escapan de las lógicas hegemónicas.

⁵ Butler, Judith: *Op. Cit.*